

LANDÍVAR, RAFAEL (1731-1793)

RUSTICATIO MEXICANA

I

LIBRO PRIMERO:

LOS LAGOS DE MÉXICO

Exordio

Que otro en arcanas figuras oculte el sentido,
en cuyas recónditas cuevas ninguno atrevido
penetre, ni esfuerce su mente con vana labor;
que insufla sentido a los brutos, y frases muy bellas,
que llene los campos de lanzas, de tumbas la tierra,
y a todos con huestes armadas los reinos someta.

Argumento de todo el poema

A mí, por amor a mi tierra natal, me colma de gozo
visitar de mi patria las siempre floridas campiñas,
y admirar rodeado de amigos diversos en una barquilla
los Lagos Mexicas, do Cloris florece con huertos amenos.
Pasaré a visitar el Jorullo y sus cumbres, Vulcánicos reinos;
las vítreas aguas de excelsa colina rodantes;
el tinte de Grana y el Tirio después, y el Añil.
Luego entraré del Castor en los fuertes armado, y con pica
en las minas; y haré condensar el azúcar en moldes de barro;
tras seguir el ganado por campos disperso, y las fuentes
y las aves, cantaré madrigueras, y diré de los juegos.

Causa por la que se escribe el poema

Debiera, confieso, con fúnebre peplo mi alma
enlutar, e inundarme los ojos de llantos amargos:
que en tanto los prados den flores, y luz las estrellas,
mi vida y mi pecho serán prisioneros de llanto profundo.
Mas me siento obligado a ocultar este grande dolor,

aunque el llanto arrebate de mi ánimo cauto suspiros.
¿Para qué pues sacar de mi pecho los tristes gemidos?
Subiré hasta la cumbre sublime del Pindo escarpado,
y al maestro de Musas llamaré suplicante a mi empresa;
pues a veces el pecho doliente reclama consuelo.

Invocación

Tú, que mediante el ebúrneo plectro diriges los coros,
y a las Musas Sagradas enseñas canciones medidas,
asiste propicio a mi canto de asuntos reales,
mas no menos raros, y dame, invocado, feliz melodía.

Breve descripción de la ciudad de México

En tiempos remotos allá en Occidente ya México era
ciudad celebrada, espaciosa, soberbia en riquezas y gentes,
dominio de indígenas, dueños de antiguo por años;
mas hoy el Hispano, rendidas las gentes por Marte,
el cetro mantiene y con ley soberana gobierna la urbe.

Sus lagos

Circúndala varias lagunas de vítreas aguas
que de onda apacible seducen a parvas barquillas.
Mas no me propongo ensalzarlas a todas cantando;
que aquellas que miran, allá retiradas de lejos, la urbe
no abundan en tanto caudal que la fama celebre;
ni peces de nítida escama, ni erillas floridas
flotantes; ni el Pato en bandada por vados recría.
Mas aquella en que Febo al volver de las sombras estrella
sus rayos purpúreos, y la otra orientada hacia el austro,
(un brazo sinuoso les da relación adecuada)
en aguas abundan, y baten sus playas de espuma,
delicias del pueblo, y regalo del campo florido.

Nombre de los dos lagos principales

Junto a ellas en playas frondosas se yerguen don villas
que dieron su fama y su nombre a gemelas lagunas:
Chalco a la una, a la otra Texcoco la historia longeva
llamó, y a las dos las nombró con vernáculos voces;

después con cabal distinción antepuso unas linfas
a otras, y dióles prudente una fama y honor diferentes.

El lago de Chalco

Y aunque ambas refugio seguro le ofrecen a estrechas
barquillas, y guardan cual altas murallas la urbe,
empero a las gentes la Chalco plateada cautiva,
pues nutre en sus vítreas ondas cosechas lozanas
y risueños vergeles tejidos de arbóreas melenas:
primicias y gloria del lago y deshonor del campo labrado.

Afluencia de aguas a este lago, y calma del mismo

Dulce caudal amontona en su vientre anchuroso,
pues recoge a través de sombríos canales tranquilas
corrientes, y tenues también arroyuelos sin nombre,
y las límpidas aguas que riegan undosas gramíneos campos.
Ni al rápido Bóreas allí, ni al Austro tampoco da riendas
Eolo; ni el Euro ni el Céfito en crueles borrascas
luchando abrazados se retan a hostiles combates.
No se oye el murmullo, y atados los prófugos vientos,
se tiende tranquila la calma sobre aguas serenas.

Una fuente cristalina en medio del lago

Por más que rebose turgente la vasta llanura de Chalco,
rompiendo su seno acuoso revienta brillante una fuente;
ni playas la enturbian de arena dorada,
ni próximos campos la enlodan con turbido limo;
tan clara, tan pura, tan vítrea linfa en sus ondas
que puedes con simple mirada observar, y que puedes
mirar fácilmente las guijas que ruedan al fondo.
Con lama potencia brotando de sima profunda
eructa la gélida onda, que escala con ímpetu ciego
la acuosa planicie y extiéndese en círculos amplios.
Como el griego de entonces Alfeo, en las playas sedientas,
después de esconderse veloz en la oscura caverna,
se desliza impaciente con rápida marcha entre sombras
bajo el vientre del piélagos inmenso y las olas sonantes,
y logrando que logra tocar de Sicilia los campos,
por tu boca, Aretusa, vomita un raudal plateado;
así por ocultas veredas discurre la célebre fuente,

llegando por fin a tocar fugitiva las auras deseadas.

Digresión sobre el origen de los manantiales

Mas de dónde deriva su origen perenne el venero,
o qué impulso levanta violentas las linfas,
todo es incierto. Habrá quien afirme saber con señales
seguras, que el aire encerrado en las fosas secretas
se junta por frío invernal en millares de gotas
que después correrán en hilos de linfa en los prados,
y también a raudal, de la peña rompida brotando.
O más bien que adentrando los mares a negras cavernas
intentan de allí respirar por angostas rendijas,
y depuesta la sal bajo tierra y su amargo sabor,
irrumpe en los campos el chorro, repleta las fuentes
y lagos, recreando con grato dulzor a las plantas.
O bien que los frescos veneros derivan de cierto su origen
de la alta montaña abrumada de lluvias y hielos.

Origen de la fuente de Chalco

Tal opinión y sentencia parece mejor para aquellos
a quienes la madre natura, exponiendo secretos portentos,
enseña el origen oscuro de nuestra fontana.
Pues aunque separe al venero y los montes un llano,
y ninguna colina se yerga en abiertas praderas,
altivos elevan dos montes gemelos su cumbre
a los astros cercana, y retando de ruina a los cielos,
un denso glaciario congelado por Bóreas nivoso
recúbrelas siempre, y rígidas se alzan por múltiples codos.
Al irse licuando entre el viento y el fuego de Febo,
busca las simas del monte y penetra filtrada entre grietas,
hasta que, como escuadrón repentino de gotas formado,
irrumpe venciendo fugaz a las aguas palustres.

Una Cruz de piedra sumergida en esta fuente

A esto se añade, más que otro cualquiera excelente,
un insigne y muy raro prodigio, de fama perpetua:
grande una cruz de niveo y sólido mármol tallada
por artífice diestro y formón exigente pulida,
inmersa se yergue del fondo del fresco venero,
fija en el suelo y a tierra adherida a la vez tan tenaz,
que no hay fuerza ninguna ni maña que pueda arrancarla.

Mas cuál sea el hecho, o cuál el origen del arduo trabajo,
en sombras eternas las viejas memorias guardaron.
Imponga silencio a Castalia el Apolo de Crisa,
y Zeus-Amón desde ahora desdeñe las líbicas ondas,
o las tímidas aguas que diera la ilustre Aretusa;
impongan silencio a sus fuentes los ríos divinos
y ensalce ella sola, la Fama, a la fuente México,
a la cual concedió noble nombre la enseña Cristiana.

Transición a las Chinampas

Adelante, y ya que los astros conceden ahora tranquila
planicie, y el lago azulado seduce las quillas angostas,
retire yo mismo veloz de la orilla la leve canoa
para ver los jardines hermosos de Cloris la bella,
que llaman en lengua nativa del Indio, Chinampas.

Invocación

Tú, mientras del Céfiro suave bellísima esposa,
que entre adornos bordados de rosas dominas los campos,
cuéntame quién confió tales flores a la ola inconstante,
y el tímido mar sometió a la cultura del agro,
ya que por dádiva tuya sonrío el pomar con sus flores .

Causa de la construcción de las Chinampas

Al principio los Indios Mexicas alzaron del medio del lago
la urbe, que tras de unos lustros sería de gran poderío
la sede. No obstante, con lujo tan grande los templos
soberbios de Dioses, palacios de Reyes, las torres y casas
construye, y en tiempo tan breve la ínclita raza se crece,
que al Rey, al que ha tiempo del todo sumisa rendía
tributo, sembróle pasiones ingentes de celos;
dolíase el Rey de que tanto crecieran la urbe y la raza.

Por eso el tirano cruel ordenó recargarle un más grave
tributo, no igual a las fuerzas del mísero pueblo:
"que traigan flotando en las olas fragantes jardines
insignes en frutos y hermosos por verdes cultivos".
Y si acaso negasen los hombres poderle cumplir el mandato,
dispondría penar con la ruina la urbe, y al pueblo.
Todos gimieron; cundía el gemido en los templos divinos

y augustos y loca gritaba la turba con sueltas melenas.
Mas todo lo vence la sabia destreza de la ínclita gente.

Construcción de los huertos flotantes

Confiando en su ingenio los hombres, con alma y arrojo
a la obra se ciñen; sus casas y el lago abandonan,
y en selvas negreantes penetran, de prisa y sin trochas,
a buscar, con bejucos tejidos, frondosos arbustos.
A todos les toca su parte, un oficio se asigna a cada uno:
parte despoja del mimbre flexible los tallos livianos,
parte recarga las barcas, y parte remando las lleva cargadas:
bulle la obra, y se llevan con gozo las rudas tareas.

Después de reunir los ingentes montones de selva,
como un solo hombre con rápido plan se preparan,
concurren y tejen livianos tapetes de fronda
cual largas esteras, que junto a los muros las van
desplegando, y confían las ya terminadas al lago anchuroso,
dejando trazadas entre unas y otras frecuentes veredas.
Mas a fin de que vientos hostiles no rieguen su esfuerzo,
ni el mar deslizante las robe furtivo en las olas fugaces,
clava la turba prudente puntales de roble en el fondo,
y a los postes va atando a cordel las mimbrosas esteras.

Cuando ven con feliz resultado concluida esta etapa
los Mexicas, enrumban sin tregua a la playa sus proas;
retornan alegres al agro, se esparcen por la ancha campiña,
y arrancan fecundos terrones del campo de siembra.
No así la solícita abeja recauda por campos floridos
el néctar en denso escuadrón, cuando nuevas colmenas
en selvas extensas fabrica y repleta de miel los panales.
Al punto la gente recarga los botes del césped cogido,
y la vaga llanura acuosa con múltiples remos agita.

Y en llegando a los amplios tapetes que mecen las ondas,
derraman sobre ellos las glebas cogidas sin reja,
e hinchadas semillas confían a ubérrima tierra:
el uno en las eras flotantes arroja los granos de Ceres,
el otro gozoso la grata simiente de huerta difunde.
No faltan erillas en las que enrojece, belleza vernal,
de vergeles la reina, de antaño la ofrenda de Venus profana.
Mas cuando flotando en las ondas un campo frondoso
contempla, la turba concorde en festivo tumulto
se alegra, y moviéndolo a remo a través del azul,

satisface con arduo presente al sañudo tirano.

Más cautos reservan los otros sembrados flotando en las olas,
donde dones de Ceres convivan con Flora y sus yemas,
los cuales con cuido constante la raza perenne conserve
y mantenga de su gran esfuerzo memoria indeleble.

Posibilidad de trasladar las chinampas

Si el pillaje amenaza expoliar del cultivo algún campo,
o los vientos dañar con sus soplos los frutos maduros,
traslada el campillo que vaga en la linfa, a otra parte,
y así elude los daños temibles astuto el colono.
De aquí que la raza posea tal número de agros floridos,
cual son las esteras que veas tranquilas nadando en el lago.

El cultivo de las riberas (transición)

Emula de esta riqueza y cultivo del agro flotante,
se duele la orilla vecina, y se adorna con Olmos frondosos,
Cerezos, fecundos Perales, Manzanos bermejos,
Laureles y Pinos y Cedros y excelsas Encinas,
y adorna de eterno verdor, compitiendo, sus prados.

Multitud de aves

Además en la opaca arboleda son tantas las aves ocultas,
que suena, por blando gorjeo agitada, la selva.
Aquí la volátil bandada de hermoso color matizada
se alegra en rasgar con pintado aleteo el espacio azulado,
entre trinos sonoros los juegos festivos plasmando
a través del vacío y batiendo la playa de dulces canciones.

El Gorrión y el Centzontle

Dulce el cantor del Gorrión, de cresta flotante que viste
rosado penacho, y de plumas rojizas flexible collar
Juega el insigne Centzontle, que es rey de las aves,
con múltiples voces; como él de cantor no se encuentra
ninguna; ignorada del mundo vetusto tal ave;
imita las voces del hombre, de todas las aves, del perro,
y los ritmos también del que asocia el poema y el plectro.

Ya se oye cantar a compás, ya remeda al ansioso Milano,
o copia el mayido felino, o repite los toques de tuba
canora, y festivo da gritos, y llora, y pipía.
En la jaula cautivo le gusta cantar entre vuelos,
y enlaza con trinos las noches insomnes y el día.

No así Filomela, acordando sus quejas, deplora
su triste dolor, cuando en densa floresta escondida,
con trémulo acento resuena en selvosa alameda,
como alegra el Centzontle, de ameno jugar, las riberas.

Concurrencia de los ciudadanos a las chinampas

De este canto, del lago y sus gratas riberas disfrutan
los jóvenes nobles llevados de exiguos bajeles
en la nueva estación, cuando el agro flotante de flor amarilla
se cubre, y abril de pintados botones corona los prados.
Asciende cada uno a ligera barquilla con ambos remeros
halagando su pecho con cantos de suave armonía;
respóndele lejos con voces recónditas Eco,
y la selva agitada por dulces sonidos del canto resuena.
Al punto conducen veloces las quillas a incierto certamen,
y trenzan la fácil llanura batiendo los remos,
hasta que el triunfo designe la popa con verde laurel.

Después vencedor y vencidos, bordeando los campos flotantes,
penetran por calles oblicuas, discurren en torno
de orillas sinuosas llevando entre flores sus quillas.
Como antaño el valiente Teseo en la ínclita Creta
eludió vigilante los círculos ciegos de aquel laberinto,
revisando falaces umbrales de ambiguo zigzag;
no de otro modo rastrean bogando las calles inciertas
al ir paseando entre huertos fluctuantes los mozos urbanos.

El deporte de la pesca

Algunos a veces se gozan prendiendo a los peces
con curvo metal, y sacarlos prendidos a inciertas orillas;
en tanto que, atrás la ribera y chinampas dejando,
se adentran en la ancha llanura con barca y remeros.
De allí, cautamente escondido con cebo falaz el anzuelo,
que lleva prendido con lino sutil la fatídica caña,
a los peces lo arrojan, imponen silencio y se callan.
Al momento se agolpan en torno abundancia de peces;

sin embargo ninguno se atreve a tocar aquel cebo
enemigo, y de nuevo rebusca en declive los fondos.
Repite el camino otra vez, y se escurre en las gélidas ondas;
ya marcha, ya vuelve, y por fin el olor lo seduce,
y con ávido muerdo devora el mortal alimento.

Sin más, con la caña al prendido levanta en las auras
el que pesca, aplaudiéndolo el corro de los compañeros.
El pez moribundo sacude la cóncava nave con trémula cola,
en tanto, dispuestas las cañas de nuevo, prosigue la turba
cogiendo más peces. La barca vacila con carga tan grande.
Los mozos se alegran y, dueños de grande botín,
regresan unidos a casa, cayendo las sombras.

Ficción sobre los Poetas cantando en las riberas

Mas cuando agitado tumulto en verdad ha cesado,
y ya hacia la urbe la turba copiosa entre vados regresa,
discurren en paz por calladas y amenas riberas
aquellos con alma serena, y aquellos que aflige la vida,
y aquellos que gozan de darse a elocuente Minerva.
Entonces cautivos por dulce silencio del campo rociado
los poetas inundan a veces de acentos las playas.
Aquí, el pío Carnero, inflamado en amores sublimes,
las llagas terribles de Cristo, sus mofas y muerte,
y la cruz oprobiosa en amargas cadencias deplora.
Aquí el célebre Abad, encendido por estro sagrado,
le canta al Señor alabanzas sublimes en verso.

También estas playas trepidan con cantos que aterran
cuando Alegre, maestro en el arte de Apolo, celebra
la suerte del Périda Aquiles, sus armas y guerras.
Sus nombres grabaron de aquesta ribera en los troncos
Reina, y Zapata también, y Alarcón el famoso en comedias,
cuando aliviaban tediosas tristezas con dulces endechas.
Mas al punto en que canta Sor Juana con rimas sonoras,
el agua corriente reposa; las aves, quebrando de pronto
su vuelo, suspensas por rato en el aire, se callan;
y vense las peñas moverse al dulcísimo son del concierto.
A fin de que no atormentara a las Musas la envidia celosa,
se manda aumentar la Hermandad de Aganipe con ella.
No así de Caístro los prados floridos resuenan
con dulces cadencias, al punto en que el Cisne nevado
entremezcla, muriendo en la playa, suspiros y cantos.

El lago de Texcoco

Mas de nuevo resbalan los ríos en rauda carrera,
y se fuga abundoso el caudal por el álveo anchuroso del lago,
regando remiso los campos, cruzando la urbe,
siguiendo en caudal sinuoso por múltiples lechos,
hasta volcarse con vórtice raudo en abruptas
riberas por sauce rocoso en salada laguna;
cual otro Jordán cuando pierde la propia dulzura
de sus ondas, mezclado con fétidas aguas de Asfalto.

Salinidad de este lago

Y aunque el campo, vecino a Texcoco, de limpias corrientes
resude, y se nutra de dulce caudal la laguna,
sus aguas se tienden en cáustico lecho salobre
que ingrato corrompe la linfa y fustiga los campos cercanos.
Por eso raquíuticos pastos, y arbustos con hórrida pudre:
allí no es posible que el suelo produzca gozosas simientes,
ni pueden rapar los ganados herbales frondosos,
pues quema los campos extensos furiosa una peste.

Y también del salobre sabor saturada la faz acuosa,
de las ondas de ríos vecinos aleja a los peces fluviales.
Pues si a uno, aburrido de Chalco la dulce, conduce
su ciega pasión a meterse nadando en el lago salobre,
en tocando pestíferas aguas sucumbe de muerte muy negra.

Tempestades después del mediodía

Taimadas las olas acechan también a las barcas:
pues apenas en luces de aurora surgiendo del piélagos Febo
ahuyenta la noche y las ralas estrellas del cielo,
ya remansos plomizos presentan las ondas en calma.
Mas al punto en que el Sol ha ceñido de sombra los cuerpos,
y flagrante en su curso remonta la parte central del Olimpo,
agolpa sus furias atroces el Austro, y con grande tumulto
revuelve las aguas y vuelca la espuma a las playas.

Ya raudas se abaten las olas debajo de quillas livianas,
ya toman violentas y se alzan tocando los cielos.
Gime la leve barquilla de embate en embate dañada,
y el timonel a los Dioses fatiga con grandes clamores:

y si no Palinuro esforzado el timón de la nave dirige
a las playas, los hados sumergen al fondo el esquife liviano.

El Texcoco no desagua

Con todo, subsiste una gracia en sus linfas traidoras:
pues aunque deglute voraz los caudales de Chalco,
y absorbe doquiera este lago muchísimas fuentes,
a todas las aguas avaro en su vientre aprisiona,
y ni gota permite que escape de allí por los campos,
ni aun, repleto de tanto caudal, de su lecho rebose.
Cual mar que bañando con ondas las tierras que ocupa,
y bebiendo agitado caudal del Océano por amplia garganta,
ni a la costa amenazan sus aguas, ni sale algún río
de su álveo, ni entabla comercio con mares diversos.

Cacería de Patos en el lago

Mas nada tan grato admiró el Viejo Mundo que aquellas
insidias que el Indio le trama a volátil bandada.
Al principio los Patos de río, primicias del lago,
rasgaban con mucha frecuencia las aguas y cielos
Mexicas sin miedo a las flechas o trampas del hombre.
Es más, habituados a andar por aquellas lacustres riberas
con frecuencia a los Indios inermes burlaban osados.
Mas, al fin, de la raza el ingenio venció tal audacia.

Crece, en efecto, entre selvas espesas la jícara hueca,
que cuelga adherida a los troncos, de ramas muy altas;
le sirve a Neptuno, y más tarde sería vasija de Baco.
Las grandes escoge de entre ellas el Indio avisado,
y vaciadas las lanza que floten en vítreas aguas,
allí donde se halla reunida la turba copiosa de Patos.
El Anade teme al principio y, de tanto prodigio espantado,
satura en la fuga con flébiles gritos las playas.
Mas al ver que no porta peligros mayores la bola flotante,
el pavor abandona su pecho, y regresan al lago las aves.
Las bolas circuyen flotando a los patas; ninguno se aterra
ya más, ni se turban del bulto las aves que vuelven.

Entonces el Indio taimado vistiendo de casco vacío
una jícara igual a las otros que nadan adentro en el lago,
sumerge su cuerpo hasta el cuello en las ondas rizosas,
y avanza en el fondo que nunca es profundo en orillas

amenas; y así, hasta el incauto averío (que muestra
la bola a través de rendijas abiertas) muy cauto se acerca.
Entonces a unos y a otros sin tregua los patos
apresa escondido, con mano certera, o prendidos de patas
los hunde en las linfas profundas; con rápida muerte,
sin que alguna volátil presienta la trampa secreta,
torciéndole el cuello, veloz le arrebató la vida.
¡Es tanta la maña y el arte de un pueblo no culto!

(Fin del Libro Primero)